



(32) el santo

VALVANERA, *o el dulce nombre de La Rioja*

TEXTO: Fermín Labarga García

Al pie del monte Mori, enclavado en un paisaje maravilloso en su variedad cromática de verdes perennes y de amarillos otoñales, se enclava el monasterio de Valvanera. Desde hace siglos los monjes benedictinos han sido los custodios de la imagen de la Virgen que, según quiere la leyenda, un día apareció entre panales de miel dentro de un roble al pie del que manaba una fuente de aguas cristalinas. Veneros de agua que, por su abundancia, le dieron nombre: *Vallis Venariae*. Y ese nombre quedó para la imagen de Santa María, un nombre dulce como la miel para cuantos la invocan desde hace siglos no sólo en La Rioja y los Cameros sino, más allá, a ambos lados de la Mar Océana, hasta hacer de ella símbolo y nexo de unión de la tierra riojana.



Cuenta la tradición que por las estribaciones de la sierra de la Demanda actuaba un bandido natural de Montenegro que respondía al nombre de Nuño. Cierta día, cuando se disponía a asaltar a un agricultor, vio con sorpresa cómo éste, al igual que san Isidro, comenzaba su tarea rezando. Este gesto tan sencillo conmovió al salteador que, en aquel mismo momento, decidió cambiar de vida y dedicarse

Según la leyenda, la Virgen apareció dentro de un roble, a cuyo pie manaba una fuente, y rodeada de abejas.

a la oración en una apartada cueva de Anguiano, la cueva de Trómbalos, es decir, la que da a tres valles. Poco después se le unió en el retiro un sacerdote oriundo de Brieva, Domingo.

Dedicados a la oración y a la penitencia convivían ambos, hasta que Nuño recibe un aviso del cielo para que se disponga a buscar una venerable imagen de la Virgen que había sido ocultada en tiempos antiguos para evitar su profanación. Las señales que recibe son claras: un roble, el más alto, a cuyos pies mana una fuente; dentro, una colmena. Y en busca del roble sale el penitente, adentrándose por la espesura de la maleza que cubre el valle hasta convertirlo en bosque o selva.

Por fin da con el roble y, efectivamente, en una oquedad aparece la imagen, rodeada de abejas y panales, manando abundante el manantial a sus pies. Nuño cae rendido ante la talla de la Virgen: una Virgen sedente, de aspecto hierático y regio, que sostiene a su Divino Hijo sobre el regazo.

Avisado Domingo, acude hasta el lugar. Pronto deciden que allí han de construir una capilla donde se ponga a la veneración de los fieles la talla, en torno a la cual comienzan a concentrarse ermitaños y devotos hasta constituir un cenobio. Y así comienza, según la leyenda más divulgada, el culto que, primero en el valle del Najerilla, y luego en toda La Rioja se tributa a la Virgen de Valvanera.

Pero ¿qué dice la historia? En primer lugar, que el emplazamiento en el que actualmente se erige el monasterio con toda probabilidad fue sede en tiempos antiguos, durante los siglos VI-VII, de un foco de eremitismo



Fotografía: La Rioja Turismo



rupestre, localizado en torno a un yacimiento metalúrgico. Más adelante, el origen propiamente dicho del monasterio de Valvanera podría situarse en la segunda fase de repoblación del valle del Najerilla, que incluiría su zona alta, esto es en el periodo comprendido entre el año 976 y el 1035. A diferencia de otros monasterios riojanos, en el caso de Valvanera no hay documento fundacional. Los autores discuten la fecha en que comienza a funcionar bajo una regla, pero ésta puede concluirse que fue la de San Benito y situarse cómodamente en los años finales del siglo X o comienzos del XI.

La prosperidad económica del monasterio, asentada en su cabaña lanar, se pudo apreciar en las sucesivas reedificaciones que sufrió su iglesia. La más primitiva, dio paso a otra culminada en torno a 1073, que pereció víctima del fuego en 1111. El tercer templo pudo, al fin, consagrarse en 1183 por el obispo Rodri-

La talla de la Virgen de Valvanera sigue constituyendo un enigma para los historiadores del arte.

go de Cascante en tiempos del abad Domingo de Castejón. La cuarta y última, la actual, se levantó durante el siglo XV pues la anterior fue destruida casi en su totalidad por un incendio ocurrido en 1413.

Y ¿qué decir de la talla? Hasta hoy nos ha llegado una talla de estilo románico arcaizante, cuya datación ha dado numerosos quebraderos de cabeza a los especialistas. Presenta rasgos bizantinos y constituye aún un enigma su procedencia. A pesar de que algún estudio reciente señale su fecha de ejecución a finales del siglo XII, sus características estilísticas obligan a retrotraerla, según Moya Valgañón, al menos, al año 1000.





Lo cierto es que la talla, tal y como hoy la vemos, es decir, sin cobertura de mantos, sólo ha sido posible contemplarla desde la década de los cuarenta del siglo XX. En torno a ella se han tejido muchas leyendas e

historias, singularmente de sus muchos y portentosos milagros: enfermos que recobran la salud, peligrosos animales que caen ante la imagen, conversiones...

La devoción a la Virgen de Valvanera se difundió ampliamente durante los siglos de la Edad Media, no sólo por las comarcas cercanas sino por toda la Península. Los romeros van en aumento y hasta allí peregrinan, entre otros personajes universales, santo Domingo de la Calzada solicitando ser admitido en la comunidad y Gonzalo de Berceo que se recrea en la descripción del paisaje, y al que se atribuye la redacción de la primitiva *Historia latina* del santuario. Poco antes de que las naves de Colón surquen el Atlántico para descubrir, sin pretenderlo, un nuevo continente, la reina Isabel la católica, mecenas del proyecto del navegante, sube en peregrinación a Valvanera en 1483.

El siglo XVI trajo para el cenobio benedictino la adscripción a la reforma promovida por la Congregación de Valladolid; sin embargo la abadía riojana se reservaba, por especial concesión de la autoridad apostólica y del emperador Carlos V, la administración completa en los ámbitos espiritual y material de los lugares

enclavados en sus dominios, la cual perduró hasta el fatídico siglo XIX.

También del siglo XVI datan las romerías más antiguas de los pueblos del valle del Najerilla hasta el santuario de Valvanera, como la de Torrecilla sobre Alesanco iniciada en 1531 y mantenida sin interrupción hasta la actualidad.



Ofrenda del primer mosto a la Patrona de La Rioja, 21 de septiembre, Logroño.



La Virgen de Valvanera logró ser un referente para los emigrantes riojanos tanto en otras regiones de España como en América.

Otras muchas localidades peregrinan anualmente a Valvanera: prácticamente todas las del valle del Najerilla a las que se unen otras poblaciones como Ortigosa, Cenicero, San Vicente de la Sonsierra,... Y, desde hace unos años, millares de romeros caminan a pie el trayecto que va de Logroño a Valvanera en la denominada *Valvanerada* que organiza la Asociación de Donantes de Sangre de La Rioja. Y el domingo de su fiesta en septiembre, la peregrinación diocesana con el Obispo al frente.

Durante los siglos XVII y XVIII el cariño a la Virgen de Valvanera cristaliza fuera del terri-

torio riojano en cofradías de riojanos. La de Madrid se erige en el principal foco difusor de la devoción, que baja hasta Extremadura y Andalucía y surca los mares para derramarse abundantemente por todo el continente americano desde el sur de los actuales Estados Unidos hasta Buenos Aires, destacando la congregación de México con su suntuosa capilla en el convento de San Francisco.





El padre Jesús muestra uno de los volúmenes de la biblioteca.

Sin embargo, el siglo XIX no trajo sino desgracias para Valvanera. En 1809 fue incendiado el monasterio por los franceses, dispersándose la comunidad, que regresó para ser disuelta, de nuevo, durante el Trienio Liberal. Con todo, el golpe más duro fue la desamortización de los bienes del monasterio y su consiguiente supresión en 1839. El edificio quedó abandonado y la imagen fue trasladada a la parroquia de Brieva de Cameros, que entonces quedaba bajo la jurisdicción del arzobispo de Burgos. A finales del siglo XIX la idea de restaurar el antiguo monasterio de Valvanera fue abriéndose paso con fuerza. El proyecto se materializó gracias a la conjunción de varios personajes de singular interés: un visionario de nombre Tiburcio Lanás, el agustino riojano Toribio Minguella, el abad de la colegiata de Logroño José M^a García Escudero, luego obispo de

Osma, y el publicista najerino Constantino Garrán. Se creó una junta pro restauración del monasterio, cuyos miembros fueron recorriendo los pueblos de La Rioja buscando ayudas y adhesiones, todo lo cual culminó el 15 de septiembre de 1883 con la reunión en Valvanera de siete mil romeros reclamando la vuelta de la imagen desde su forzado destierro de la parroquia de Brieva. Un mes más tarde, el 27 de octubre regresaban los benedictinos desde Monserrat. Por fin, y tras arduas negociaciones y resistencias por parte de los vecinos de Brieva, la talla de la Virgen regresaba triunfalmente a su santuario el 22 de diciembre de 1885.

El obispo Cascajares promovió la devoción y ayudó a la reconstrucción del edificio, para lo que inició una suscripción en 1886. La rome-



ría de 1889, con más de veinte mil peregrinos, constituyó quizás la mayor concentración de peregrinos de la historia del santuario. Los siguientes obispos animaron también este movimiento, de forma singular don Fidel García que contribuyó decisivamente a la mejora material de las instalaciones del monasterio y a la difusión de la devoción mediante diversos cauces como la peregrinación de la imagen por todos los pueblos riojanos en 1948 o la creación del *Capítulo de Caballeros de Nuestra Señora de Valvanera* en 1951 y, por encima de todo, dando lugar al movimiento que culminó con la coronación canónica de la Virgen en 1954 y la posterior declaración como Patrona Principal de la diócesis ya en 1965, acontecimientos ambos sucedidos durante el pontificado de su sucesor, Abilio del Campo, también gran entusiasta de Valvanera.

Mientras tanto, y gracias especialmente a la labor desarrollada por los agustinos de San Millán la devoción había seguido difundándose por América, singularmente por Colombia donde se erigen templos y altares bajo la ad-

vocación de Valvanera, y multitud de imágenes se reparten por pueblos y ciudades.

Han pasado los años y, a comienzos del siglo XXI, Valvanera sigue siendo el centro espiritual de La Rioja. Cada año el 21 de septiembre en el Espolón de Logroño, el presidente del gobierno de la Comunidad Autónoma, acompañado de los vendimiadores, ofrece a la Virgen el primer mosto del año, tras haber sido pisado a la usanza tradicional y bendecido por el Obispo. A los pies de aquella cuyo nombre es dulce como la miel y como el mosto nuevo, La Rioja entera proclama:

*María de Valvanera,
en la sierra te vi un día.
Dicen que la sierra es fría:
yo digo que es una hoguera.
María de Valvanera,
presta calor a las vides
y nunca jamás me olvides.
Ni aun después de que me muera,
María de Valvanera*

Interior del monasterio.



Fotografía: La Rioja Turismo